

nos que demandar la clave para explicar los arcanos que en tanta abundancia se ofrecen en la historia de los hijos de Adán.

No es este asunto que se preste á ser aclarado en pocas palabras, si aclaración llamarse puede lo que sobre tan profundo misterio alcanza el débil hombre; como quiera, procuraré hacerlo en otra carta, dado que la presente va tomando más ensanche del que fuera menester.

Manifestada tiene V. mi opinión sobre el escepticismo religioso, y declarado también cuál se aviene la fe católica con una prudente desconfianza de los sistemas de los filósofos. Muchos quizás no se avengan con esta manera de mirar las cosas; sin embargo la experiencia demuestra que el espíritu se halla muy bien en este estado; y que cierto grado de escepticismo científico, hace más fácil y llevadera la fe religiosa. Si en ella no me mantuviese la autoridad de una Iglesia que lleva más de 18 siglos de duración, que tiene en confirmación de su divinidad su misma conservación al través de tantos obstáculos, la sangre de innumerables mártires, el cumplimiento de las profecías, infinitos milagros, la santidad de la doctrina, la elevación de sus dogmas, la pureza de su moral, la admirable armonía con todo cuanto existe de bello, de grande, de sublime, los inefables beneficios que ha dispensado á la familia y á la sociedad, el cambio fundamental que en pro de la humanidad ha realizado en todos los países donde se ha establecido, y la degradación, el envilecimiento que sin excepción veo reinando allí donde ella no domina; si no tuviera, digo, todo este imponente conjunto de motivos para conservarme adicto á la fe, haría un esfuerzo para no apartarme de ella, cuando no fuera por otra razón, por no perder la tranquilidad de espíritu.

Dé V. una ojeada en torno, mi estimado amigo: no verá más por doquiera que horribles escollos, regiones desiertas, playas inhospitalarias. Este es el único asilo para la triste humanidad; arrójese quien quiera al furor de las olas, yo no dejaré esta tierra bendita donde me colocó la

Providencia. Si algún día fatigado y rendido de luchar con las tempestades se aproxima V. á las venturosas orillas, se tendrá por feliz si en algo puede favorecerle tendiéndole una mano auxiliadora este S. S. S. Q. B. S. M.—*J. B.*

LA RELIGIÓN EN BARCELONA.

Allá en tiempo de nuestros antepasados, cuando la fe reinaba en los entendimientos, y la esperanza en los corazones, cuando la sociedad entera se regía por la enseñanza de la Iglesia católica, cuando el poder y el pueblo, el rico y el pobre, y la ciencia y las artes demandaban á la Religión sus inspiraciones sublimes, sus ilustradores consejos, y sobre todo su protección poderosa, cuando los sucesos prósperos eran mirados como una gracia del cielo, y los adversos como un justo castigo, cuando se veía presente á Dios en todas partes, desde la cúpula del regio alcázar hasta lo más recóndito del humilde hogar doméstico, apenas se encontraban un reino, una provincia, una ciudad en peligro de grave daño, ó sufrían alguna de tantas calamidades como sin cesar afligen á la desgraciada prole de Adán, todas las miradas se levantaban al cielo, todas las almas se encumbraban sobre la región material y terrena, para implorar clemencia y alcanzar socorro. Los templos se llenaban de fieles que suplicaban con oración fervorosa; en los altares de los santos resplandecían en abundancia cirios y blandones, las imágenes se adoraban con preciosas dádivas, el sacerdote recibía cuantiosas ofrendas, celebrábase al augusto sacrificio con solemne pompa y majestad, los oradores sagrados predicaban con piadoso fuego la divina palabra, arrancando del numeroso auditorio el grito de compunción y de humildad,

que lanzara en otro tiempo el Rey culpable en presencia del profeta Nathán: *pequé!*.....

La religión, la piedad, la fe, la esperanza, no cabiendo en la casa del Señor, inundaban las calles, las plazas, los paseos; la sonora campana convocaba á los fieles al templo, la misma les daba la señal de desparramarse fuera de él, para que en graves y dilatadas hileras recorriesen los lugares públicos, invocando la misericordia del Señor del Universo, en ese inmenso templo que anuncia de día y de noche la gloria de su Criador, que tiene por antorcha la lumbrera mayor, el Sol, y por bóveda el firmamento. ¡Qué bello, qué sublime espectáculo, ofrecía entonces una ciudad populosa! Allí se veía el niño llevando en su tierna mano el cirio misterioso, y pronunciando con labio balbuciente la plegaria de perdón; plegaria de inestimable valor, que tomada de la boca de la inocencia por la mano de un ángel, era presentada ante el trono del Altísimo como el más agradable incienso que remontarse pudiera de la mansión del mortal. Allí se veían las clases con sus distintivos, las corporaciones, los gremios con sus enseñas; las autoridades con sus insignias; allí alternaban el artesano con el letrado, el rico con el jornalero, el noble con el plebeyo; allí se veían las órdenes religiosas con sus variados hábitos, su paso grave, su cantar solemne; el joven religioso, de los ojos modestos, de semblante humilde, de las mejillas sonrosadas con pudor virginal; el anciano venerable, de la frente calva, de la barba de nieve, del rostro surcado con largos años de austeridad y de penitencia, del cuerpo extenuado con dilatadas fatigas en misiones, en estudios, en peregrinaciones por lejanos países para ganar almas á Jesucristo; allí se veía el clero con sus majestuosos ornamentos, su blanquísimo y bordado lienzo, su seda recamada; allí por fin el augusto tabernáculo, á cuya presencia todas las frentes se inclinaban, se hincaban las rodillas, se herían los pechos con fervorosa compunción.

¿Qué se ha hecho de aquella fe, que de tal suerte nos

conservaba en presencia de Dios, que así nos detenía con el temor del castigo, ó nos alentaba con la esperanza del perdón? ¿Dónde están las piadosas costumbres de nuestros mayores? ¿Quién clama misericordia en la adversidad? ¿quién rinde gracias al Altísimo en la próspera suerte? ¿Se ha hecho atea nuestra sociedad? ¿hemos deserrado á Dios de nuestros corazones? ¿le consideramos relegado á los templos, como aquellos ídolos que tienen ojos y no ven, que tienen oídos y no oyen? Estas son las reflexiones que ocurren al dar en torno de nosotros una mirada; estos son los pensamientos que afligen el ánimo, inundándole de un desconsuelo, de una amargura inexplicables. A primera vista, contemplando tan sólo en la superficie la sociedad que nos rodea, sólo ocupada de sus adelantos fabriles, de su movimiento mercantil, de su hambre de oro, de su sed de placeres, de su ostentoso lujo, de su disipación, de su vanidad científica y literaria, de su delirio político, de su refinado egoísmo, parece que la Religión ha desaparecido de la faz de la tierra, parece que empieza á cumplirse la terrible profecía sobre el enfriamiento de la caridad y la falta de fe, y que se acercan aquellos días que por demasiado formidables serán abreviados. Pero recobrado el espíritu de su primera sorpresa, calando más hondo en el corazón de la sociedad, siguiendo cuidadosamente los pasos de los que evangelizan la paz, observando la conducta de los que no doblaron la rodilla ante Baal, se reanima la confianza, se disipan los excesivos temores, se calma la desazón y el desconsuelo, porque se encuentra que todavía hay Dios sobre la tierra.

Pensamiento dulce, consolador, que mitiga en el ánimo fiel y piadoso el dolor causado por la vista de los estragos de la impiedad; pero que desgraciadamente es necesario buscar en las sombras del santuario ó en lo más retirado del hogar doméstico, donde se oculta la virtud orando al Padre Celestial, en el *apostento á puerta cerrada*, según la enseñanza del Divino Maestro. Sólo de vez en cuando se

complace el Señor en hacer más visible el crecido número de escogidos que se mantienen libres del contagio de la incredulidad y de las abominaciones del mundo; y entonces lejos de continuar el espíritu en la postración y el abatimiento, se siente reanimado con la agradable sorpresa que experimenta al ver que todavía puede decir: mayor es el número de los que están de nuestra parte que de la contraria; entonces adora humildemente la omnipotencia del Señor que tan admirablemente preserva del naufragio la combatida navicilla, y le rinde humilde acción de gracias, porque su misericordia nos ha librado de ser consumidos.

Barcelona, donde en tiempos de infausta memoria se presenciaron excesos que la pluma se resiste á trazar, donde el incendio de los templos y el degüello de los ministros del santuario se verificaron en presencia de las autoridades y del pueblo, donde en la apariencia debía la Religión haber llegado á ser para el mayor número, cosa de poco valer cuando no odiada; Barcelona, repetimos, se ha vindicado últimamente de tan negro cargo, manifestando á la faz de España y del mundo entero, que muchos de sus moradores no habían desterrado á Dios de su corazón, que conservan fe en la Providencia; manifestando que las augustas creencias de los antepasados se mantenían aún en el fondo de esa populosa ciudad, en cuya superficie no se descubriera tal vez más que incredulidad ó indiferencia; revelándose de esta suerte la misteriosa llama que se había creído extinguida, porque sus resplandores no alumbraban con tan hermoso brillo como en otros tiempos.

El infortunio, el infortunio que levanta el espíritu del hombre á meditaciones sublimes, que eleva el corazón á Dios como se alzan involuntariamente los ojos y las manos, el infortunio que recuerda á los individuos como á los pueblos, la vanidad de toda esperanza que no se funda en Dios, el infortunio que demuestra lo que debemos prometernos del afecto y de la gratitud de los hombres, el infor-

tunio ha sido quien ha venido á despertar el sentimiento religioso, á recordar la fe de nuestros padres, y á patentizar la necesidad de la Religión en todas las situaciones de la vida, y particularmente entre los rigores de adversa suerte.

Dudaríamos todavía de la realidad de lo que hemos presenciado, recelaríamos que nuestro buen deseo no abultase algún tanto los objetos, temeríamos que la viveza de la impresión no nos la hiciera parecer como más repetida de lo que haya sido en la realidad, si no tuviéramos á la vista un documento que no consiente réplica: la relación de las funciones religiosas que se han celebrado en esta ciudad, en acción de gracias por haberse dignado el Señor libertar á muchos de sus habitantes de los males que en las pasadas catástrofes amenazaban á sus bienes y personas. Si estas funciones se hubiesen celebrado en otras épocas, si viéramos aquí las insinuaciones y excitaciones de los poderosos, si se descubriera el más remoto indicio de espíritu de partido, no diéramos á estos datos tanta importancia; pero cuando vemos que son la espontánea expresión de la fe, cuando vemos en ellos la cándida efusión de un religioso agradecimiento á las bondades del Señor, cuando vemos que ni siquiera es posible señalar como circunstancia que disminuya su valor el apremiador agobio de los momentos de peligro, sino que se han celebrado pasado éste, en la mayor seguridad, en la expansión de los ánimos que acababan de salir de un terrible conflicto, y hasta largo tiempo después, cuando han podido ya debilitarse las impresiones que produjeran las catástrofes, las miramos como una especie de barómetro que nos hace sensible la disposición de los espíritus.

Consideramos este hecho como de mucha importancia para apreciar debidamente cuánto es todavía el poder de la Religión, hasta en aquellos puntos donde circunstancias calamitosas debían al parecer haberla debilitado de tal manera, que quedase reducida á la nada; por cuyo motivo, creemos hacer un bien á la santa causa de la verdad,

y complacer al propio tiempo á nuestros lectores, ofreciéndoles la siguiente relación, que dice más por sí sola que todos los discursos y encarecimientos.

SOLEMNES Y PIADOSOS CULTOS

celebrados en acción de gracias á Su Divina Majestad, Nuestra Señora la Virgen María y á varios Santos, en las diferentes iglesias de la presente ciudad, por haberse librado los fieles de las próximas pasadas calamidades (1).

PARROQUIAS.

SANTA MARÍA DEL MAR.

Misas solemnes con <i>Tedéum</i> ó <i>salve</i> al fin en los más de ellos.	42
Id. con exposición del SS. Sacramento y con toda iluminación.. . . .	2
Novenarios con música.	2
Rosario con id. y sermón.. . . .	1
Exposición del SS. Sacramento por espacio de trece horas.	1
Cirios, los más de media libra, y los otros de una y de dos.. . . .	1230
Octavario al SS. Sacramento con exposición y sermón todos los días. Esta función continúa hoy día 5 de Marzo y durará por tiempo indefinido. . . .	1
Triduos á id. é id. todos por tres días. . . .	1

(1) Esta relación sólo llega hasta el día 5 de Marzo. Debémosla á la piadosa diligencia del Rdo. D. Jaime Ros, Pbro., religioso que fué del convento de Padres Dominicos de la presente ciudad, quien se ha tomado la pena de recoger estas noticias y arreglarlas de la manera conveniente. Aprovechamos esta ocasión para manifestarle nuestro agradecimiento por su cristiana laboriosidad.

En muchas de las capillas de dicha iglesia, alumbran de continuo cirios en abundancia, principalmente al Beato Oriol, Ntra. Sra. de los Dolores, S. Antonio, Virgen del Rosario, Concepción y Santa Filomena. Y se están aún preparando algunas novenas para igual objeto.

SANTA MARÍA DEL PINO.

En el día 8 de Enero, misa solemne con exposición del SS. Sacramento. Por la tarde ejercicios espirituales, procesión, <i>Tedéum</i> , bendición y reserva de S. D. M.	1
Cirios que quemaron durante dicha función. . . .	264
Misas solemnes al Beato José Oriol con 30 cirios. .	3
A Santa Filomena con sermón por la mañana, rosario y sermón por la tarde, quemando 60 cirios. .	1
A Ntra. Sra. de los Desamparados con 40 cirios en cada uno.. . . .	3

SANTOS JUSTO Y PASTOR.

Desde la primera dominica de Adviento á la antevigilia de Navidad, rogativas con exposición del SS. Sacramento por la tarde, quemando cirios. .	16
Día 1.º de Enero. Trece horas con exposición del Santísimo Sacramento, misa solemne con sermón. Por la tarde ejercicios espirituales, sermón y <i>Tedéum</i> , alumbrando cirios.	124
En seguida el octavario con exposición de S. D. M., quemando cirios.	40
Días de acción de gracias con sermón por la tarde, iluminando en dos de ellos 22 cirios.	11
Luego después un septenario á Ntra. Sra. de los Dolores con el <i>Stabat</i> cantado, sermón y corona cantada también en uno de los siete días, quemando cirios.. . . .	10

Concluído el septenario, se hará una novena á S. Antonio y otra á S. Vicente Ferrer con cirios. 20

SAN PEDRO DE LAS PUELLAS.

Misas solemnes en varios altares con regular iluminación. 13
Día 8 de Enero. Trece horas con exposición del Santísimo Sacramento, misa solemne con música y *Tedéum*. Por la tarde, trisagio con música, quemando durante dicha función, cirios. 40
Día 22 de Enero. Trece horas con exposición del Santísimo, misa solemne y *Tedéum* por la mañana, y sermón por la tarde, quemando cirios. 70
Día 19 de Febrero. Trece horas con exposición del Santísimo, misa solemne y sermón por la tarde, quemando cirios. 70

SAN MIGUEL EN LA IGLESIA DE LA MERCED.

Oficios matutinales. 31
Misas solemnes, una de ellas con exposición y dos con sermón 22
Quemaron en dichos oficios matutinales, cirios. 40
En los solemnes. 105
De continuo á la Virgen de la Merced. 20
Día 13 de Enero. Trece horas con exposición del Santísimo Sacramento, misa solemne con música y sermón por la mañana; trisagio, oración y sermón por la tarde, quemando de continuo durante el día, cirios. 70
Y en la misa y función de la tarde. 304
Reservado el SS. Sacramento, los monacillos entonaron la *salve*.
Otra misa solemne con sermón y cirios. 80
Funciones por la tarde con exposición de S. D. M.,

sermón en cada día, entre novena y triduos seguidos, días. 20
Quemando en todos ellos, cirios. 70

SAN JAIME.

Día 7 de Diciembre. Misa solemne á San Rafael con cirios. 18
Día 8. Misa solemne á la Virgen del Pilar con *salve* al fin; cirios. 20
Día 10, otra id. á la Virgen del Remedio con *salve*, y cirios. 12
Día 11, otra id. á la Virgen del Pilar con *salve*, y cirios. 30
Día 12, otra id. á San Antonio, con cirios. 14
Día 14, otra id. á la Virgen del Remedio con *salve*, y cirios. 14
Día 15, otra id. á la Virgen de los Dolores con *salve*, y cirios. 30
Día 16, otra id. á la Virgen del Pilar con *salve* y *Tedéum*, quemando todo el día cirios. 50
Día 19, otra id. á la misma con *salve*, y cirios. 12
Día 20, otra id. á la Virgen del Remedio con *salve*, y cirios. 12
Día 21; otra id. á la Virgen del Pilar con *salve* y *Tedéum*; cirios. 20
Día 21, otra id. á la Virgen del Remedio con *salve*, y cirios. 30
Día 26, otra id. á id. con *salve* y *Tedéum*, quemando todo el día cirios. 60
Día 27, otra id. á la Divina Pastora con *salve*, y cirios. 20
Día 29, otra id. á Jesús Nazareno; cirios. 16
Día 31. Novenario á la SS. Trinidad con exposición, misa solemne y sermón por la mañana, y por la tarde ejercicios espirituales, y trisagio cantado, concluyendo con las letanías de los Santos.
Día 8 de Enero. *Tedéum* con sermón un día por otro.

En el mismo día hubo exposición de S. D. M. por trece horas, velando en todas ellas cuatro sacerdotes que iban entonando los himnos del Santísimo, y además misa solemne con sermón por la mañana, y *Tedéum* por la tarde, con cirios. 250

Rasgo de devoción.

Es de advertir que algunas buenas almas estuvieron perennes todas las trece horas sin comer ni beber.

Día 9. Misa solemne á la Divina Pastora con *salve*, y cirios. 20

Día 10. Otra id. á la Virgen del Pilar con *salve*, y cirios. 45

Día 12. Otra id. á San Antonio con cirios. 14

Días 14 y 15. Misa solemne cada día con cirios. 20

Se han cantado además otras muchas misas solemnes hasta el 5 de Marzo.

SAN CUCUFATE.

Misas solemnes á varios santos de dicha iglesia. 6

Con cirios. 20

Día 5 de Marzo. Trece horas con exposición, misa solemne, y sermón mañana y tarde con cirios.. . . . 56

SANTA ANA.

Misa solemne con exposición, y cirios. 30

SAN PABLO.

Misa solemne con exposición, y otra sin exposición á Ntra. Sra. del Carmen, con cirios. 20

SAN AGUSTÍN.

Misa solemne con exposición, sermón mañana y tarde, y procesión, con cirios.. . . . 200

Un octavario al SS. Sacramento con exposición, misa solemne, y sermón todas las tardes, con cirios. 60

BELÉN.

Día 15, misa solemne con música, sermón mañana y tarde, con cirios. 350

Misas solemnes á varios santos. 3

SAN FRANCISCO DE PAULA.

Día 11 de Diciembre. Misa solemne á San Francisco de Paula, con cirios. 24

Día 19, otra id. á San Antonio, con cirios. 10

Día 21, otra id. á San Francisco de Paula, con cirios. 24

Día 26, otra id. con exposición y *Tedéum*, y cirios. 68

Día 27, otra id. con id., y cirios. 68

Día 28, otra id. con exposición hasta las 6 de la tarde, tres días seguidos, con cirios. 68

Día 30, otra id. id., con cirios. 28

Día 31, otra id. con exposición, y cirios. 28

Día 1 y 2 de Enero. Misa solemne con cirios. 68

Día 6. Trece horas con exposición, misa solemne y completas, con cirios. 340

Y en el resto del día, cirios. 32

Además 3 misas solemnes con exposición, y cirios. 20

Oficios matutinales con regular iluminación. 3

Día 22. Misa solemne con cirios. 70

Día 23. Misa solemne con cirios.. . . . 70

SAN JOSÉ.

Cuatro misas solemnes á Ntra. Sra. del Carmen, con cirios. 16

Otra con cirios. 30

Día 19 de Febrero. Trece horas con exposición, misa solemne y sermón con cirios.. . . . 80

NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN.

Día 25 de Diciembre. Dos misas solemnes y ejercicios por la tarde con exposición, y cirios.	60
Día 26. Misa solemne y ejercicios por la tarde con exposición, y cirios.	60
Día 1 y 2 de Enero. Otra id. con id., y cirios.	60

IGLESIA DE SAN ANTONIO.

Día 13 de Diciembre. Misa solemne con cirios.	40
---	----

CASA DE CARIDAD.

A expensas de las <i>hermanas</i> . Misa solemne con música, y sermón por la tarde, y cirios.	100
A expensas de los <i>hermanos</i> , otra id., id. y cirios.	200

HOSPITAL.

Misa solemne á Santa Elena á expensas de los hermanos; cirios.	50
Otra id. á Ntra. Sra. de la Merced á expensas de las hermanas, con cirios.	50
Otra id. con exposición y sermón por la tarde; cirios.	60

CASA DE LA MISERICORDIA.

Otra id. con música y exposición, y por la tarde rosario con música; cirios.	130
Otra id. por tres días consecutivos, con sermón, trisagio y gozos cantados por las niñas de dicha casa; á cuyas expensas y de las de las religiosas sus directoras se hizo la función, con cirios.	130

HOSPITAL DE PEREGRINOS EN SANTA MARTA.

Otra id. á la Virgen del Rosario, con cirios.	26
Día 19 de Febrero. Trece horas con exposición, misa	

solemne, y ejercicios espirituales, sermón y *Tedém* por la tarde, con cirios. 39

BEATERIO DE DOMINICAS.

Día 8 de Diciembre. Misa solemne con exposición, <i>Tedém</i> y <i>salve</i> por la mañana; y ejercicios espirituales con exposición y trisagio cantado por la tarde, con cirios.	27
Día 18. Otra id. con menos el <i>Tedém</i> ; cirios.	25
Día 26. Otra id. id. con cirios.	26
Día 27. Otra id. id. con cirios.	31
Día 1.º de Enero. Otra id. con exposición, y trisagio cantado por la tarde, con cirios.	25
Día 6. Otra id. id. con cirios.	25
Día 8. Otra id. id. con cirios.	25
Día 15. Trece horas con exposición, misa solemne, rosario y trisagio cantado, sermón y letanias, con cirios.	31
Día 22. Misa solemne á la Virgen del Rosario, con cirios.	22
Día 29 de Enero. Misa solemne con cirios.	18

NUESTRA SEÑORA DE LA AYUDA.

Novenario á María Santísima con exposición de Su D. M., y cirios.	20
Misas solemnes á Sto. Tomás con sermón y <i>Tedém</i> , y á Ntra. Sra. de la Merced; cirios.	32
Cuatro misas solemnes á S. Antonio, con cirios.	20
Otra id. á Santa Filomena, con cirios.	20
Otra id. á S. Rafael, con cirios.	24
Otra id. á Ntra. Sra. de la Guía, con cirios.	26
Día 22. Trece horas con exposición y misa solemne, y por la tarde rosario cantado, trisagio, completas y letanias, con cirios.	37
Habiendo algunas personas estado todas las trece horas velando y sin tomar alimento.	

NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES.

Quince misas solemnes, algunas con *Tedéum*, con cirios. 40

Día 29 de Enero. Solemne y devoto septenario á la Virgen, con mucha iluminación, mayormente el último día en que hubo exposición de S. D. M., y sermón cada día, con cirios. 160

SAN JUAN DE JERUSALEN.

Después de una larga serie de días de rogativas al SS. Sacramento con exposición de S. D. M. y misa solemne cada día por la mañana y completas por la tarde con 20 cirios; ha seguido la misma función por espacio de otros siete días.

Día 3 de Febrero. Trece horas con exposición, misa solemne, ejercicios espirituales, *Tedéum* y completas al órgano, con cirios. 46

NOTA.

El día 8 de Enero quemaban en el Santuario de Nuestra Sra. de la Bona Nova, pueblo de San Gervasio, cirios. 213

Y el día 22. 220

CATEDRAL.

En el trecenario acostumbrado de Santa Eulalia trece señoras pagaron el aceite necesario para alumbrar durante el mismo 13 lámparas, además de las 5 que hay al rededor del sepulcro de dicha Santa, aumentando considerablemente la cera que los devotos en acción de gracias iban ofreciendo todos los días.

Día 24 de Febrero. Misa solemne á Santa Eulalia, rosario con música, y cirios. 196

Día 26. Otra id., con cirios. 70

Creemos que la simple lectura del estado que antecede, basta para convencer con cuánta verdad hemos afirmado, que la Religión conserva todavía profundas raíces en esta populosa capital, y que estaban muy lejos de haber alcanzado á extirparla los esfuerzos de la impiedad y los desastres de la revolución. Hemos querido ser hasta minuciosos en la *relación*, porque deseamos que no se nos pueda tachar de exagerados; y el mejor modo de disipar semejante cargo, es presentar á la vista los datos que prueban victoriosamente la verdad y exactitud de las aserciones, y no dejan efugio ni consienten replica.

Los antiguos cronistas, al escribir la narración de algún suceso notable, solían esmerarse en detallar particularidades, que para los hombres de su tiempo debían de pasar desapercibidas, y que sin embargo la historia ha cuidado de aprovechar, echando menos con dolor, que circunstancias al parecer pequeñas no fuesen explicadas todavía con mayor detenimiento. De aquí á algunos siglos, las generaciones venideras leerán con asombro y espanto los trastornos, las catástrofes, los crímenes de que ha sido teatro esta capital. Se hallará escrito el incendio de los templos, el degüello de los religiosos, las profanaciones de la casa del Señor, se encontrarán algunos libros impíos donde se ataca lo más santo y augusto que hay en la tierra y en el cielo; entonces se levantará contra la generación presente un grito de reprobación, se dirá que la incredulidad y la indiferencia debían de reinar sin rivales, cuando tan horribles atentados se perpetraban. Quizás se hallará entre nuestros acusadores, alguna persona amiga de revolver curiosidades antiguas, que habrá tropezado en algún polvoriento estante con un fragmento del presente número y satisfecha con el descubrimiento inclinará los ánimos á ideas menos tristes, y atenuará los cargos que se nos hagan, diciendo: «Me parece que se exagera un tanto la perversidad de ideas y costumbres de aquella época: yo tengo entre mis papeles un trozo de un escrito que se publicó en Barcelona en 1843 por el cual se ve, que ha-

biendo sido víctima esta ciudad de alguna terrible catástrofe, que yo calculo que sería el bombardeo que sufrió en el reinado de Isabel II durante la Regencia que en su menor edad ejerció un general llamado Espartero, que tenía además el título de Duque de la Victoria, se celebraron muchísimas funciones religiosas en las diferentes iglesias; de lo que infero que no debía de estar tan perdida la fe como se quiere ponderar.» Y los curiosos leerán con gusto la parte que se haya conservado de la relación, y sentirán un pesar al ver que la injuria de los tiempos haya destruído una parte de ella, y que no les sea dable el enterarse de todos los pormenores con la misma minuciosidad con que aquí se hallan consignados.—*J. B.*

(Número de la Revista correspondiente
á 15 de Abril de 1843.)

SITUACIÓN DEL CLERO ESPAÑOL

Y URGENTE NECESIDAD DE UN CONCORDATO.

ARTÍCULO 1.º

Vamos á ventilar una cuestión tan grave como espinosa, y que no es posible resolver á gusto de todos los partidos, ni en armonía con encontrados intereses; tal es sin embargo la importancia de la materia, que nos obliga á prescindir de todo linaje de consideraciones, abordando la dificultad sin rodeos, de frente, y exponiendo nuestro parecer con claridad y lisura.

Además, que la ocasión se brinda á esta clase de escritos, supuesto que la prensa periódica comienza á manifestarse inclinada á encararse con las graves cuestiones que envuelven un interés nacional; y que por consiguiente dominan por su trascendencia y magnitud aquellas otras, que no se elevan sobre la estrecha esfera donde se agitan los bandos. Sin que pretendamos juzgar la reciente coalición de la prensa de Madrid, ni la famosa declaración que fué su resultado, observaremos que sea cual fuere la opinión que se forme sobre este negocio, ora se